

CATORCE CRIMINALES CÉLEBRES: ¿NACEN O SE HACEN?

Augusto Pérez Gómez, Ph.D.

Alejandra Villamil Sánchez, E.P.C., M.S.(c)

CORPORACIÓN NUEVOS RUMBOS

2021

PRÓLOGO

Si usted escribe en su buscador de Internet nombres como los de Jeffrey Dahmer, Gary Ridgway, Pablo Escobar, Luis Alfredo Garavito, Charles Manson o Pedro Alonso López, podrá ver entrevistas, documentales y análisis de expertos de un indudable interés. Pero al terminar de ver, leer y escuchar, observará que en casi todos los casos la conclusión es la misma: nadie puede decir con certeza por qué las cosas evolucionaron como lo hicieron. Cuando se analizan las historias de vida de estos criminales, lo que revelan las voces de los expertos es perplejidad: no pueden explicar cómo esos sujetos llegaron a ese punto, por qué hablan de sus crímenes con absoluta frialdad, desapasionamiento y ausencia de emociones, por qué no experimentan remordimientos (la mayoría más bien los simula), ni dónde estuvo el "punto de ruptura" con vidas en principio normales.

Una posición común en Criminología (aun cuando de ninguna manera unánime) afirma que el origen de las conductas delictivas y desviadas hay que buscarlo en la infancia; como todas las generalizaciones, esta contiene algo de verdad, pero deja escapar todos los matices: una buena parte de las explicaciones se encuentra antes de la infancia y después de ella.

El objetivo de este libro es explorar hasta qué punto el análisis de la infancia y la adolescencia de grandes criminales proporciona luces que den acceso a la comprensión de lo que hicieron. ¿Hasta qué punto podía predecirse lo que iba a ocurrir? ¿Hasta qué punto habría podido evitarse? ¿La compulsión de matar está precedida por una decisión voluntaria y fría, o simplemente ocurre y después no puede detenerse? ¿Cómo alguien puede ejecutar actos de una violencia tan descarnada y en principio inmotivada? ¿Qué ocurre en la cabeza de una persona responsable de crímenes atroces antes, durante y después de ejecutarlos? ¿Qué pudo ocurrir en su infancia o en su adolescencia que explique lo que hicieron? Y en último término, esos criminales ¿nacen, o se hacen? Sabemos que ninguna de esas preguntas tiene una respuesta simple: Ridgway, por ejemplo, mató a 71 mujeres entre 1982 y 2002 pero se detuvo durante varios años, tiempo en el que estuvo, al parecer, felizmente casado. Manson no mató personalmente a nadie, pero indujo a otros a hacerlo; entre el primer y el segundo asesinato de Dahmer transcurrieron nueve años y

luego mató a 16 personas en tres años; Garavito y de Rais mataron prácticamente sin interrupción a lo largo de muchos años; López asesinó cerca de 300 niñas en dos años ...

¿A quiénes llamamos “grandes criminales”? Son esas personas cuyo paso por la vida deja un recuerdo amargo, doloroso y casi siempre inundado de sangre. Gilles de Rais apenas sería recordado hoy como compañero de armas de Juana de Arco, pero nadie podrá olvidar jamás las increíbles crueldades que llegó a cometer, torturando y asesinando a cientos de niños, e incluso devorándolos. Si hubiera escogido un sendero diferente, Pablo Escobar habría llegado a ser probablemente un importante industrial, pero pocas personas lo recordarían; y si no fuera por sus horrendos crímenes, nadie se habría enterado nunca de la existencia de sujetos como Garavito (apodado “la Bestia”) o López (el “Monstruo de los Andes”). ¿Se encuentran acaso las explicaciones de las rutas que escogieron en lo que sucedió en sus respectivas infancias? Eso es parte de lo que intentaremos aclarar en este libro.

El lector puede preguntarse por qué escogimos estos 14 criminales entre los 103 originalmente seleccionados. Tomamos en cuenta varios factores de inclusión: en primer lugar, algunos de ellos cometieron los delitos más atroces de los que se tiene noticia, y además casi siempre los cometieron en repetidas ocasiones. En segundo lugar, existe sobre ellos un nivel de información adecuado para nuestros propósitos, aun cuando con frecuencia se conoce poco sobre su infancia. En tercer lugar, no queríamos centrar la atención en personas gravemente perturbadas, psicóticas o con otro tipo de trastornos mentales razonablemente bien diagnosticados (lo cual es, en la mayoría de los casos, muy difícil de lograr); muchos de los sujetos que incluimos aquí pueden ser considerados, por la enormidad de sus actos, como “locos”, “dementes” y otros calificativos semejantes, pero deben tenerse en cuenta dos cosas: por una parte, la definición legal de “*trastorno mental severo*”, que lleva a considerar inimputable a una persona(es decir, no pueden utilizarse con ella los criterios legales normales); y por otra, el diagnóstico puede ser una solución de compromiso, porque no se logra un acuerdo entre los expertos (por ejemplo, Ed Gein fue calificado de esquizofrénico, pero era un esquizofrénico excesivamente atípico, pues nadie se dio cuenta nunca de que lo fuera). Y, en cuarto lugar, no debían estar clasificados entre

los llamados “ángeles de la muerte”, usualmente médicos o enfermeros de ambos sexos, que deben ser estudiados como categoría separada; con una sola excepción: el médico británico Harold Shipman, notorio por su gran prestigio social y por el número de personas asesinadas (más de 200).

¿Por qué incluimos a Pablo Escobar? Su perfil es totalmente distinto al de los otros criminales estudiados aquí, y sus motivaciones también eran diferentes. Pero Escobar asesinó personalmente por lo menos a 30 personas, según su mano derecha (más conocido en el mundo del hampa como “Popeye”, fallecido en 2020) y es el único criminal por fuera de organizaciones políticas que se atrevió a declararle la guerra a un estado, que ordenó la muerte de cientos de policías y que asesinó en atentados a cientos de personas inocentes no vinculadas con él de ninguna forma¹.

La síntesis con la que comienza este libro resulta de una búsqueda de criminales representativos de diferentes países; no pretende ser exhaustiva, y quizás otros autores incluirían a personas diferentes; pero es un panorama global de los delincuentes comunes más peligrosos reconocidos mundialmente.

Los capítulos están ordenados en función de las fechas de nacimiento de los 14 sujetos seleccionados, quienes serán estudiados con algún detenimiento y detalle, siguiendo un patrón: en la primera parte del capítulo se presenta a la persona y su vida delictiva; en la segunda los elementos conocidos relevantes de su infancia y de su adolescencia; y en el tercero se intentará una interpretación psicológica y psicosocial de su comportamiento. Los elementos que surjan de tales análisis serán recogidos en el capítulo final, titulado “Uniendo las fichas del rompecabezas”. Todo lo que presentamos en ese capítulo representa únicamente nuestro punto de vista como psicólogos, apoyado en múltiples evidencias, testimonios, reportes y opiniones de expertos de muchos países. Le corresponde al lector juzgar el resultado. Todas las críticas son bienvenidas.

¹ Desafortunadamente México está viendo en el momento actual la historia repetirse: hay otros criminales dispuestos a desafiar al Estado.

El lector observará que todos los capítulos tienen un número variable de referencias; esto se debe a que hay personajes sobre los que existe mucha información, y otros sobre los que hay muy poca, o es poco fiable. En general preferimos los libros de autores reconocidos, o los vínculos electrónicos en los que hay documentos precisos, entrevistas con los personajes o información verificable. Para no hacer demasiado pesada la lectura, evitamos citar todos los vínculos electrónicos en el texto mismo, pero aquellos que consultamos aparecen en la lista de referencias de cada capítulo. Con mucha frecuencia la información de los periódicos contiene elementos falsos, contradicciones, equivocaciones de fechas y de personas, y no es raro encontrar, presentadas como hechos, las fantasías del periodista. Un buen ejemplo es el del periodista español que aseguró que Ed Gein había conservado momificado el cuerpo de su madre, ya que así lo había encontrado la policía; pero este es solo un ejemplo entre cientos.

Una última recomendación: es mejor no leer este libro en “una sola sentada”, por varias razones: la primera, es porque su contenido, relacionado con asesinatos brutales, podría producir cierto malestar en algunas personas, a pesar de que evitamos centrar la atención en los detalles más escabrosos de los crímenes; la segunda, porque la lectura continua puede producir una cierta sensación de repetición, pues en muchos casos ocurren incidentes parecidos o hay historias semejantes; en tercer lugar, porque hemos sido muy reiterativos en subrayar cuándo la información no es confiable, o nos despierta dudas sobre su veracidad.

Tal vez lo mejor es leer un capítulo cada noche... y dejar la luz encendida.